

La Tiple Lola Mendoza

De nuestro teatro lírico lo hemos perdido casi todo y, a ese paso, acabaremos por perder lo poco que nos queda. Todo lo que a fuerza de estudio y ensayos ganaban nuestros artistas líricos en una barbaridad de tiempo, se lo lleva a veces en una semana un ruín cancionista, y los grandes teatros donde se rindió culto a la jovial música patria viéronse en la necesidad de evolucionar. Así el arte indígena, ese arte que algunos han llamado *inferior*, flota solo raras veces como resto de luctuoso naufragio.

¿Quien, en cambio, no se yergue al sentirse inmerso en un ambiente que nos cautivó en tiempos no muy lejanos? ¿Serán únicamente los que dicen que van a oír nuestra música para quitarse unos años de encima? No; no es posible que nuestra *zarzuela* no vuelva a rodear de esplendor los nombres de los que fueran sus más ilustres sostenedores; que la juventud de ahora no llegue a entusiasmarse con sus inspiradas melodías. Unas cuantas providencias de apoyo permitirían desempolvar y remozar un centenar de joyas líricas olvidadas desde hace largos años y desconocidas por tanto en los tiempos que estamos alcanzando.

Fatalmente, el género lírico, tan necesitado de amparo, debe ceñirse por regla general al *repertorio* que le legaran los postreros días de su esplendor, y lo más triste de todo es que encuentre enemigos entre aquellos que más le admiran. La época actual defiende nuevos intereses y los grandes coliseos de ayer, hoy día dedicados al cine, vense restringidos a lo que representa el lujo de unas representaciones reservadas a la ópera extranjera. Al empresario de hoy le importa muy poco la voz humana con tal o cual timbre, y el atractivo de lo que parece agradable se limita a lo fácil e improvisado que se basta para conseguir las admiraciones y los entusiasmos. Importan menos las facultades de un cantante y sus dotes de buen actor que lo que pueda ofrecer el género frívolo imperante en las carteleras, en las que más de una vez hemos visto los nombres de artistas de verdadero mérito inscritos en último lugar. ¿Quien piensa ya en la tiple, en el tenor o en el barítono, si ninguno de ellos resulta ser indispensable? A éstos no es menester buscarlos ni mimarlos; para ellos y para los autores del género lírico del presente no hay empresario.

En uno de los antiguos teatros barceloneses actúa en la actualidad, con fortuna al parecer, una excelente *Compañía de Artistas Líricos Asociados* cuyas primeras figuras han puesto a contribución no solo su arte sino también su peculio particular en defensa de la zarzuela. Tan laudable propósito se hace digno del mayor encomio y del más decidido apoyo y sería muy lamentable que tan bella y plausible tentativa se viera condenada al fracaso.

* * *

Distinguióse nuestra ciudad querida entre las poblaciones que en los buenos tiempos del teatro lírico rendiale a éste el mayor entusiasmo. De aquí que los más destacados artistas de la *zarzuela grande* desfilaran por nuestros escenarios donde también se espoleó a la sazón al resistente *caballo blanco*, al espontáneo y animoso empresario local, para alcanzar felizmente la meta de las largas temporadas teatrales. Del cuadro principal de algunas formaciones de artistas que pusieron el alma en la interpretación de nuestra música y que eran acogidos con mucho aplauso por el *abono* y por las clases numerosas, formó parte la tiple cuyo nombre encabeza el presente *recuerdo*. Y esta intérprete, de claro talento, siempre admirada por su belleza y su desenvoltura y siempre aplaudida por sus cualidades de cantante y de actriz, se hizo la artista de moda.

Lola Mendoza y su esposo, el celebrado barítono José Llimona, actuaron por última vez en el *Teatro Vidal* en 6 de Abril del año 1.905, en una función celebrada en honor y a beneficio de ambos y que éstos dedicaron a Don Narciso de Prat y Roure, despidiéndose de nuestro público del que recibieran tantas muestras de simpatía. Entre los valiosos obsequios ofrecidos a los aplaudidos cónyuges figuraban dos artísticas corbatas de corcho labradas por el inteligente artesano guixolense Juan Casas (a) *El Tarritx*.

Lola Mendoza y José Llimona embarcaron luego para Buenos Aires donde habían sido ventajosamente contratados, y a buen seguro conseguirían el éxito más eminente, proporcionando días de gloria al teatro lírico nacional.

J. Soler Cazeaux.

"ANCORA"
BIBLIOGRAFICA

Historia de España

por Manuel Ballesteros - Editorial Surco.

Dentro de la interesantísima colección «Historia» que la Editorial Surco tiene creada y por lo que van desfilando diversidad de volúmenes dedicados a destacar los acontecimientos más notables de la vida de cada país, aparece ahora la Historia de España. En ella el autor expone de modo sobrio y magistral los hechos acaecidos a nuestro pueblo, realizados por él y que lo han conducido, a través del tiempo, hasta nuestros días. Abarca el texto desde los más remotos orígenes hasta los acontecimientos que se están sucediendo. Se trata en suma de una obra autorizada y objetiva, ecuánime y serena, dedicada al lector culto, pero no de manera precisa al especializado alejándose por completo del manual docente al uso.

El Gran Sandoval.

BUTANO S.A.

Distribuidor Oficial

Eduardo Agramunt

TELEFONO, 170

PALAFRUGELL

Servicio
Regular
Asegurado
de GAS
BUTANO

Entrega Inmediata

Para informes e inscripciones:

José M.ª Sancho

C. MEDICOS, 8 TELF. 254

San Feliu de Guíxols